

44

Fecha de presentación: diciembre, 2022

Fecha de aceptación: febrero, 2023

Fecha de publicación: abril, 2023

PATRIA DE JOSÉ MARTÍ:

APUNTES DE UNA IDENTIDAD EN CLAVE DECOLONIAL

PATRIA OF JOSÉ MARTÍ: NOTES OF AN IDENTITY IN A DECOLONIAL KEY

Jorge Hernández Álvarez¹

E-mail: jha@prensa-latina.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2853-2047>

Yamilé Ferrán Fernández²

E-mail: yferran67@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1698-0678>

¹Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina, Cuba.

²Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Hernández Álvarez, J. & Ferrán Fernández, Y. (2023). Patria de José Martí: Apuntes de una identidad en clave decolonial. *Universidad y Sociedad*, 15(S1), 448-454.

RESUMEN

El presente artículo propone un acercamiento al proceso de conformación de la identidad nacional desde el discurso periodístico de José Martí, entre 1892 y 1895, en las páginas de Patria, plataforma ideológica vital para la difusión del pensamiento revolucionario del Apóstol, enfocado al proceso de fragua de una cubanidad, cuya impronta llega hasta nuestros días. En el contexto de esta pesquisa comunicológica -enmarcada en el campo de los Estudios Históricos en Comunicación- se procedió a explicitar los rasgos desde los cuales dicha identidad se construye en la cosmovisión martiana y esbozar la concepción del Apóstol en torno a una nueva cubanidad, a partir de los postulados de la inflexión decolonial. Para ello, desde una perspectiva cualitativa y un enfoque histórico-descriptivo, se emplearon la revisión bibliográfico-documental y el andamiaje teórico emanado del grupo Modernidad/Colonialidad.

Palabras clave: Martí, cubanidad, identidad, colonialidad

ABSTRACT

This article proposes an approach to the process of conformation of the national identity from the journalistic discourse of José Martí, between 1892 and 1895, in the pages of Patria, a vital ideological platform for the dissemination of the revolutionary thought of the Apostle, focused on the forge process of a Cubanness, whose imprint continues to this day. In the context of this communication research -framed in the field of Historical Studies in Communication- we proceeded to explain the features from which said identity is built in the Martí's worldview and outline the Apostle's conception of a new Cubanness, through from the postulates of the decolonial inflection. For this, from a qualitative perspective and a historical-descriptive approach, the bibliographic-documentary review and the theory emanating from the Modernity/Coloniality Group were used.

Keywords: Martí, cubanness, identity, coloniality

INTRODUCCIÓN

El caso de José Martí dentro del periodismo latinoamericano decimonónico finisecular es esencialmente particular, pues supo captar en su obra –fundamentalmente en el periódico *Patria*- como ningún otro intelectual, la esencia nacional de su pueblo, combinando de forma armónica la agudeza del corresponsal de prensa, con la del analista político y la del líder revolucionario que advierte al mismo tiempo los grandes cambios de su época, marcada por las múltiples caras de una modernidad que –según Walsh et al. (2018, p.4)- “se inventó a partir de la violencia colonial”, y que pese a vestirse de progreso arropada por los grandes avances tecnológicos en boga, oculta a plena vista sus facetas más oscuras, las cuales el Apóstol combatirá en sus más diversas expresiones. Y es que en efecto, a lo largo de su vida, Martí luchará contra el colonialismo que sobrevive en América Latina –sobre todo en las Antillas, con Cuba y Puerto Rico a la cabeza-, y que es resultado de la colonización europea como “proyecto de muerte y destrucción civilizatoria que lleva a otras tierras los conflictos y competitividades imperialistas occidentales que impone por la fuerza la civilización moderna occidental, destruyendo otras civilizaciones, es decir, otras formas de pensar, ser y estar en el mundo (Grosfoguel, 2020, p.25)”. Pero, Martí también se adelanta a su época al inferir y combatir, –tanto para América Latina, como para su país-, aquello que Mignolo (2020, p.78) denominó mucho tiempo después como la cara oculta de la modernidad: la colonialidad, sin la cual no hay modernidad; siendo la colonialidad, “aquella que sobrevive al colonialismo, y que se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna (Maldonado-Torres, 2007, p. 243)”.

Ello desde luego, sitúa a Martí como precursor inmediato de un pensamiento decolonial, esencia que se concreta en una visión emancipadora, que se traslada en el plano nacional al proceso de fragua de un nuevo modelo de cubanidad en el periódico *Patria*, que rompe con viejas ataduras coloniales que lastraban los moldes identitarios previos en su tierra natal. De esa manera, José Martí irrumpe en el escenario independentista de finales del siglo XIX como forjador sublime de una nueva propuesta identitaria para su país, la cual completa y enriquece desde su intelecto y su obra escritural. Conocedor avezado de la más íntima fibra nacional, el Apóstol definió en *Patria* pautas fundacionales de un modo de ser cubano, cuya impronta llega hasta nuestros días a tenor de la integración armónica de todos los elementos humanos y

culturales de la nación cubana, a partir de una cosmovisión liberadora que salva a la identidad nacional de los esquemas de sujeción de un fenómeno percibido ya para entonces, pero solo definido conceptualmente en el siglo XX, como la colonialidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, a través del presente artículo, quedarán expuestas las diversas facetas del pensamiento martiano relacionadas con la identidad nacional, que si bien han sido abordadas por separado por otros autores, escasea sin embargo en la literatura sobre el tema, un acercamiento homogéneo, que enlace a las mismas en un corpus identitario coherente y unificado. Ello desde luego, permitirá desentrañar cómo fue avizorada la noción de la identidad nacional por el Apóstol, porque ¿puede acaso pensarse en una cubanidad plena y sentida sin José Martí?

DESARROLLO

Ideólogo consumado de una nueva cubanidad, el Apóstol vivió enfrascado a lo largo de toda su vida en esa monumental obra de amor y entrega a una causa a todas luces venerada: la independencia de Cuba. Y para que los cubanos tuvieran patria fundó *Patria*, ese periódico soldado que devino escenario de consagración intelectual del Martí periodista, político y revolucionario. Desde su nacimiento el 14 de marzo de 1892, *Patria* se constituirá bajo la égida de Martí en la plataforma mediática que buscará en todo momento persuadir para organizar y aglutinar a los cubanos en el esfuerzo común de una Revolución independentista que través de una guerra contra el colonialismo español, conlleve al establecimiento de una República Cordial. Y es que precisamente esta noción -la de República Cordial- resulta una de las grandes contribuciones al proceso de forja de la identidad nacional, pues de ella emana un modo inclusivo y original de asumir la cubanidad. Ello resulta evidente en las páginas del periódico *Patria*, cumbre intelectual del Martí patriota, revolucionario, periodista y político. A través de ese medio de comunicación, el Apóstol esboza el ideal de una República que –sin exclusiones de raza o clases-, se base en el derecho reconocido y el beneficio equitativo para todos sus habitantes. Se trata desde la visión de Martí (1975) de “fundar en la isla (...) un país trabajador, equitativo y durable” (t.2, p.304) que erradique para siempre el modo de vida de la Colonia, pues “el peligro de nuestra sociedad estaría en conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república” (t.3, p.140). Semejante visión, presupone el reconocimiento dentro del discurso martiano de la existencia de la colonialidad, como fenómeno percibido, y visible desde las

primeras independencias decimonónicas americanas, y que amenazaba a naciones en ciernes como la cubana. Y precisamente para que la Colonia y su rasgo reminisciente más visible –la colonialidad¹– no superviviesen en lo adelante, decía Martí (1975) en su labor de fragua de una identidad: “Hay que crear un pueblo nuevo, sobre la ruina moral de la colonia, con las virtudes desentruadas en el esfuerzo continuo por echarla abajo. Hay que crear un pueblo: y hay virtudes con que crearlo” (t.2, p.471).

Y es que, el término colonialidad –entendido por Mignolo (2017, p.2) como el lado constitutivo más oscuro de la Modernidad que surgió con la historia de las invasiones europeas de Abya Yala, Tawantinsuyu y Anáhuac, con la formación de las Américas y el Caribe y el tráfico masivo de esclavos africanos– si bien no estaba ni remotamente definido por las Ciencias Sociales en tiempos de Martí, ciertamente el Apóstol –profundo conocedor del alma de América Latina– supo inferirlo y reconocerlo a partir de las negativas experiencias históricas previas y contemporáneas vividas en el subcontinente, las cuales deseaba evitar para su nación.

Por tal razón, a la hora de soñar con la Cuba futura, el Maestro aboga por abrir cauce en su país a la justicia social, lo cual, a todas luces, implicaba transformaciones sociales radicales, porque “la república, sin secretos. Para todos ha de ser justa, y se ha de hacer con todos” (Martí, 1975, t.2, p.93). En tales términos, recuerda el Apóstol que la bandera de la revolución de energía y concordia “proclama el bien de todo el país, y no el bien exclusivo de una sola clase de él” (Martí, 1975, t.2, p.13), actitud que indica la participación en la vida republicana de todos los grupos y estamentos sociales, incluidos aquellos menos favorecidos y tradicionalmente más oprimidos. En efecto, la revolución que promueve Martí (1975) es “para el beneficio equitativo de todas las clases” (t.2, p.155). En ese sentido, asevera que la guerra contra el sistema

colonial busca entre otras metas para el país “la igualdad inevitable de los derechos de sus hijos” (Martí, 1975, t.2, p.305), alusión que infiere la igualdad del cubano, sea cual sea su origen, ante la ley. Asimismo, contra la indigna exclusión derivada de la discriminación racial y también a favor de la integración en la nacionalidad cubana de la población tanto de origen africano como español, dice Martí (1975) que “para todos los cubanos, bien procedan del continente donde se calcina la piel, bien vengan de pueblos de una luz más mansa, será igualmente justa la revolución en que han caído, sin mirarse los colores, todos los cubanos” (t.1, p.320). Por un lado, define que la guerra no será contra el buen español, ese que se aplatana y ama a la isla en la que encuentra una nueva patria y echa su suerte cada día como padre y hermano del cubano; sino contra esa otra España autoritaria y cruel personificada en las instituciones coloniales, creadoras de la injusticia fundamental que en su tiempo rige en la mayor de las Antillas. En ese sentido, Martí (1975) rescata la cara positiva de España y la integra a la cubanidad, cuando dice que “los españoles buenos, son cubanos” (t.4, p.391). Por otra parte, el Apóstol desarrolla en *Patria*, uno de los pilares más importantes que dejarán honda huella en el proceso de conformación de la identidad nacional: el antirracismo, que deviene elemento redentor y destructor de patrones de colonialidad.

Y es que tal como reconoce el académico Quijano (2007, p.45) «la idea de “raza” es seguramente el instrumento de dominación social más eficiente producido en los últimos 500 años, desde el comienzo mismo de la formación de las Américas y del capitalismo (a inicios del siglo XVI), y que en los siglos siguientes se impuso a la población de todo el planeta como un aspecto de la dominación colonial europea». A partir de ahí acontece una “racialización” de las relaciones entre colonizadores y colonizados, sobre la base de la “raza”, como un constructo mental moderno, (...) generado para naturalizar las relaciones sociales de dominación producidas por la conquista, y se constituye en la piedra basal del nuevo sistema de dominación (Quijano, 2005, p.56). De ese modo, se produjeron entonces nuevas identidades sobre la idea de raza, asociadas con roles y lugares en las estructuras de trabajo, imponiéndose así una división racial sistemática del trabajo² (Machado & Soares, 2021, p.986). En el

1 Colonialidad: La colonialidad es la rémora de la clasificación de continentes y pueblos en “superiores” e “inferiores” que dejó la experiencia colonial americana desde finales del siglo XV, misma que convirtió a Europa en epicentro de la civilización moderna y, por tanto, en estándar universal para los diferentes ámbitos de la actividad humana, entre ellos el del conocimiento científico (Torrice, 2022, p.15). Para entenderla en su contexto, la colonialidad se refiere, en primer lugar, a los dos ejes del poder que comenzaron a operar y a definir la matriz espacio-temporal de lo que fue llamado América. De acuerdo con Aníbal Quijano (2000), estos dos ejes fueron: La codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta estructura biológica que puso a algunos en una situación natural de inferioridad con respecto a otros. Los conquistadores asumieron esta idea como el elemento fundamental y constitutivo de las relaciones de dominación que impulsó la conquista (...) El otro proceso fue la constitución de una nueva estructura de control del trabajo y sus recursos, junto a la esclavitud, la servidumbre, la producción independiente mercantil y la reciprocidad, alrededor y sobre la base del capital y del mercado mundial (p. 533)

2 El proyecto de colonizar a América (...) proveyó el modelo de poder, o la base misma sobre la cual se iba a montar la identidad moderna, la que quedaría, entonces, ineludiblemente ligada al capitalismo mundial y a un sistema de dominación, estructurado alrededor de la idea de raza. (...) Nuevas identidades fueron creadas en el contexto de la colonización europea en las Américas: europeo, blanco, indio, negro y mestizo, para nombrar sólo las más frecuentes y obvias. Un rasgo característico de este tipo de clasificación social consiste en que la relación entre sujetos no es horizontal sino vertical. Esto es, algunas

caso de la región del Caribe, sobresale la situación de esa masa poblacional, forzosamente trasplantada desde África que sufrió la esclavitud, especialmente en las plantaciones azucareras, que consumían la mayoría de su fuerza de trabajo, y que devenían víctima así del lado más despersonalizador de la modernidad, según reseña Trouillot (2020). Como consecuencia de ello, tal como refieren Quijano & Wallerstein (1992), a través de la etnicidad³ “las actitudes racistas fueron parte y propiedad de la americanidad y la modernidad desde sus inicios” (p.551), lo que hizo del racismo insuflado por la élite colonial europea un fenómeno arraigado, que para el caso de Cuba –tras la Revolución Haitiana- vio fortalecida la matriz del llamado “miedo al negro”⁴, que devino entonces una importante barrera para los posteriores esfuerzos independentistas y la cristalización de una cubanidad plena. Consciente de tal situación, Martí buscó siempre a través de su constante actividad revolucionaria y obra escrita dinamitar cualquier atisbo discriminatorio que pudiese afectar negativamente la esencia identitaria del ser cubano. Al respecto en Patria, un texto medular como “Mi raza”, constituye una enérgica condena para todos los tiempos a cualquier acto de segregación basado en el color de la piel. Así, si la colonialidad halla asideros en la racialidad para subyugar a unos hombres sobre otros, Martí rechaza sin contemplaciones dicha categoría, poniendo por encima en el debate de la cubanidad la condición humana, que es superior a la de raza y común a

todo hombre. Para la posteridad, quedará inculcada así en la conciencia nacional que “el hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. (...) Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro (...) cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro” (Martí, 1975, t.2, p.299). Tal concepción hace justicia fundamentalmente a la situación del cubano negro, pues busca desterrar para siempre siglos de discriminación y reafirmar la integración por derecho propio dentro del proyecto nacional y de cubanidad -en su condición de ciudadanos plenos de la soñada República Cordial- a este sector poblacional, tan oprimido y marginado durante la Colonia. Un claro ejemplo de ello, es cuando Martí (1975) defiende el derecho de los cubanos negros al sufragio, porque “debiera bastar. Debiera cesar esa alusión continua al color de los hombres (...) los que bebimos de los padres de la patria el romance agosto, los que conocemos el alma verdadera del país, decimos que quien fue bueno para morir, es bastante bueno para votar” (t.1, p.338). En ese sentido, resulta visible la lucha del Apóstol contra aquello que percibe como una línea de color, término que muchos años más tarde describirá el historiador William Edward Burghardt Du Bois⁵, a partir de la operatividad de la diferencia ontológica colonial, que Martí combatiría como parte de su acendrado antirracismo, por servir de obstáculo para la adecuada integración de los afrodescendientes a la cubanidad.

identidades denotan superioridad sobre otras. Y tal grado de superioridad se justifica en relación con los grados de humanidad atribuidos a las identidades en cuestión. En términos generales, entre más clara sea la piel de uno, más cerca se estará de representar el ideal de una humanidad completa. (Maldonado-Torres, 2007, p.244)

3 En el caso del Caribe, con la esclavización de los africanos a partir del sistema de plantaciones azucareras, “el racismo contra los negros se convirtió en una lógica estructurante constitutiva fundacional del mundo moderno/colonial. El rapto de africanos y su esclavización en el continente americano fue un evento histórico mundial importante y significativo. Millones de africanos murieron en el proceso de captura, transporte y esclavitud en el continente americano. Fue un genocidio a escala masiva. Pero como con los demás casos mencionados anteriormente, el genocidio fue de manera inherente un epistemicidio. Se prohibió a los africanos en el continente americano que pensarán, rezaran o practicaran sus cosmologías, conocimientos, espiritualidades y visiones de mundo. Se los sometió a un régimen de racismo epistémico que proscribió su conocimiento autónomo. La inferioridad epistémica fue un argumento crucial usado para aducir la inferioridad social biológica por debajo de la línea de lo humano. La idea racista a finales del siglo XVI era que los «negros carecían de inteligencia» (Grosfoguel, 2022, p.13-14).

4 El llamado miedo al negro en Cuba supuso durante la mayor parte del siglo XIX un gran desasosiego entre las élites blancas por la posibilidad de que los miles de esclavos africanos que había en la isla se sublevaran y acabaran con ellos, tal y como había sucedido en Haití. El alzamiento de esclavos más notable en el siglo XIX fue el de José Antonio Aponte en 1812, a quien incluso se le incautaron dibujos alegóricos inspirados en los líderes haitianos.

Tampoco tiene reparos el Apóstol en considerar como cubanos a extranjeros –no españoles- vinculados con la causa libertaria de la isla como el polaco Carlos Roloff o el colombiano José Rogelio del Castillo, pues “el que ayudó a hacer un pueblo es dueño de todas sus casas” (Martí, 1971, p.138). De tal modo, esta visión acepta la noción de que un ciudadano foráneo pueda ser “cubano por adopción”, tal como infieren autores como Álvarez, et al. (2009, p.350). O sea, sé es cubano no sólo por el lugar de nacimiento, porque aún sin nacer en la isla, siguiendo esta lógica se puede ser cubano por los méritos, el sacrificio y la sangre brindada en la defensa de la patria de acogida, a la cual se siente como propia y en la cual se

5 Para este autor, la línea de color existe en un plano exterior, pero no independiente, de la experiencia vivida del sujeto colonizado, para definir las oportunidades y acceso (o mejor la dificultad del mismo) a instituciones de índole educativa, política o económica. Pero al mismo tiempo, se interioriza en la mente y los cuerpos de los sujetos en una suerte de velo. Dicho velo, existe en las mentes de las personas y obliga a los blancos a estructurar la sociedad de acuerdo con una lógica racista: construir y vigilar a lo largo de la línea de color. En ese sentido, argumenta que el velo evita que los blancos vean a los negros como ciudadanos (en su caso estadounidenses) y los tratan como seres humanos (Losada, 2021, p.452). De ese modo, la ‘línea de color’, deviene mecanismo a partir del cual se tiende a inferiorizar, violentar o a infantilizar al colonizado. (Losada, 2021, p.459)

echa raíces. El dominicano Máximo Gómez es quizás el más grande ejemplo de los tantos que tuvieron las gestas independentistas de Cuba en el siglo XIX.

Así, al luchar contra la discriminación en todas sus formas y maneras posibles –ya sea de raza, clase u origen-, Martí busca evitar, que aquellos elementos de colonialidad que suelen contaminar las identidades de las naciones tras su formal independencia en un subcontinente históricamente subyugado como el latinoamericano, tengan nicho alguno sobre el cual expresarse en el ser cubano, que deviene entonces crisol de una identidad mestiza que se enriquece –sin segregaciones mediante- con el aporte por igual de las múltiples culturas que la conforman.

Igualmente, hacia lo interno del debate ideológico que se desarrolla como parte del proceso de forja de la identidad nacional, Martí respaldará siempre la vía legítima que representa el independentismo como expresión plena de lo cubano, en tanto batallará denodadamente contra formas de cubanidad castrada⁶, personificadas en aquellos, que aun habiendo nacido en Cuba no creen en un proyecto de nación soberana, y apoyan esa “tendencia suicida y materialista” (1971, p.193) que busca la anexión a los Estados Unidos, o la “política insuficiente” (1975, t.2, p.93) del autonomismo, que pretendía perpetuar la sujeción de la isla a España. De esa manera, Martí opera desde una polarización ideológica como forma de separar y erradicar aquellos rasgos y arquetipos no deseables para la nacionalidad cubana, desde un *Nosotros* independentista con rasgos positivos, frente a un *Ellos*, en que se develan las falencias de tales manifestaciones de cubanidad castrada⁷. Y es que no se verá “en *Patria* jamás, el consejo de ligar a Cuba (...) con un pueblo diverso, formidable y agresivo (Estados Unidos) que no nos tiene por igual suyo, y nos niega las condiciones de igualdad” (Martí, 1975, t.4, p.424). Ni tampoco se defenderá la postura ciega y desleal para con las necesidades históricas de la nación de aquellos cubanos “que, con fe

rara en quienes no parecen tenerla en su suelo nativo, piden (...) a España, bajo el nombre de partido autonomista, una libertad cuyas migajas urbanas, triste alimento de canario preso, son polvo y nonada ante los aprestos militares, (...) bajo cuyo peso mortal zozobra la isla; polvo y nonada, y lúgubre entretenimiento, ante un dueño que desdeña con razón al pueblo que le paga puntual todos los años, para su propio vasallaje, la suma que, de una vez sola, le bastaría para ser libre” (Martí, 1975, t.2, p.193). Por tales razones, ni el anexionismo, ni el autonomismo, serán nunca caminos conducentes a la forja de la cubanidad plena a la cual se aspira, y cuya única vía posible Martí la avizora acertadamente en el campo de la independencia, al cual entregará su vida. Por demás, en el plano continental, la concepción de lo cubano pensada por José Martí queda ubicada en el contexto de su pertenencia a lo latinoamericano y en franca oposición al imperialismo estadounidense, dado el peligro que este por su expansión y carácter rapaz ya desde esa época representa para las tierras al sur del río Bravo hasta la Patagonia, y el rechazo a la amenaza de una nueva colonialidad para el subcontinente emanada de la potencia del Norte, que a la postre habría de manifestarse bajo las formas del neocolonialismo, de ahí la necesidad expresada en años previos de una segunda independencia para Latinoamérica⁸. Con el fin de prevenir tales males, en esa coyuntura, la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico se representa en *Patria* bajo la pluma martiana en un marco que trasciende incluso la esfera regional, pues “es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar”, afirma el Apóstol, quien busca “evitar, con la vida libre de las Antillas prósperas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizador de América (Estados Unidos) y el mundo coaligado contra su ambición” (Martí, 1975, t.3, p.142-143). “Pelemos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana. Otros crecen, y tenemos que crecer nosotros. En los viveros de los pescadores, se ve cómo el pez recio y hambrón, cuando se le encaran juntos los peces pequeños, bate el agua con la cola furibunda, y deja

6 Se habla de cubanidad castrada –siguiendo la lógica del sabio Fernando Ortiz (2002, p. 3)-. Cubanidad –porque estos individuos nacieron en Cuba y pueden compartir rasgos culturales como por ejemplo una misma lengua- pero cubanidad incompleta al fin en tanto su falta de fe y desconfianza en un proyecto nacional propio. No basta para la cubanidad integral tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser, dirá Ortiz, en una concepción que se adecuaba plenamente a anexionistas y autonomistas.

7 Como cubanidad incompleta al fin, el autonomismo deviene una expresión de identidad, basada en la matriz colonial de sujeción a la España metropolitana, mientras el anexionismo hunde sus raíces en la matriz neocolonial de dependencia a Estados Unidos.

8 Para esa época, Martí ya es consciente de una nueva colonialidad, que la ve transfigurarse en el expansionismo imperial y el neocolonialismo aupado por los Estados Unidos como potencia emergente de ese “Occidente dominador, -que no debe confundirse con el occidente geográfico- sino que es el Occidente (emanado de la Europa hegemónica) que ocupa una posición de dominación imperial, colonial, racial, capitalista, masculina, burguesa sobre el resto del mundo” (Grosfoguel, 2020, p.22). Al respecto, Martí (1975) advertirá en su crónica del 2 de noviembre de 1889, a La Nación de Buenos Aires, la primera sobre de la Conferencia Americana, que: “De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite (de los Estados Unidos), urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia” (t.6, p. 46).

en paz a los peces pequeños. Es cubano todo americano de nuestra América”, advierte entonces el Maestro (Martí, 1975, t.5, p.375-376). Tal concepción resume lo que puede considerarse un visionario llamado de Martí (1975) a la integración latinoamericana, una idea que, hasta el presente, mantiene total vigencia como vía válida, de impedir a tiempo que los Estados Unidos, caigan “con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América” (t.4, p. 167).

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio comunicológico parte de un enfoque fundamentalmente histórico-descriptivo y se desarrolla desde una perspectiva empírica cualitativa. Para la realización de este trabajo enmarcado en la esfera de los Estudios Históricos en Comunicación, resultó vital el empleo de la revisión y el análisis bibliográfico y documental, técnica imprescindible, pues no se concibe investigación en este campo, que no conlleve el uso casi obligatorio y elemental de la misma.

En ese sentido, el estudio parte del reconocimiento de un universo de más de 340 artículos martianos (a los cuales deben sumarse unas 210 gacetillas de la sección *En Casa*), publicados en *Patria*. Estos yacen recogidos –fundamentalmente en los primeros seis tomos de las Obras Completas (1975)- que sumados a los recogidos en *Escritos desconocidos de José Martí* (1971) compilados por Carlos Ripoll constituyen la totalidad de los trabajos del Apóstol en *Patria*. Luego de una primera fase de decantación temática –tras previo examen y necesaria lectura de toda la obra martiana plasmada en ese periódico, como parte de la revisión bibliográfico documental- se procedió a restringir el universo a aquellos artículos, donde –a juicio del autor de la presente investigación- quedaron más explícitamente esbozadas y mejor expresadas las manifestaciones del proceso de conformación de la identidad nacional en el discurso periodístico de José Martí en *Patria*, así como su ideología en torno a su visión de una nueva cubanidad.

Por otra parte, también fueron recopilados desde Scielo y Scopus, la totalidad de los artículos referentes a la llamada inflexión decolonial, emanada del Grupo Modernidad/Colonialidad, lo que permitió analizar desde su notable corpus teórico los entresijos identitarios, avizorados por Martí.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El discurso periodístico de José Martí esbozado en las páginas de *Patria* persigue como objetivo esencial la unidad de los cubanos todos en la causa común del esfuerzo final que conduzca a la definitiva independencia de Cuba, pero en el contexto de ese magno empeño se

devela simultáneamente la existencia de un pueblo nuevo, lo cual fue percibido y exaltado por el Apóstol a través de sus textos.

En el marco de esa obra aglutinadora que realiza en esta publicación periódica, José Martí deviene un forjador consumado de cubanidad, por medio de su contribución intelectual a la fragua de la identidad nacional al reforzarla y enriquecerla con novedosos conceptos y elementos identitarios mediante la construcción de un nuevo modo de asumir el ser cubano, a partir de la inclusión de todos los sectores sociales y elementos integrantes de la población cubana en una soñada República Cordial.

A través de *Patria* como medio de comunicación, el Maestro inculcará a los cubanos –desde una mirada latinoamericanista y antiimperialista- la conciencia y el sentido de comunidad nacional y a partir de su concepción inclusiva de cubanidad educará a sus compatriotas en la noción de ciudadano del Estado-Nación cubano que nacerá de la Revolución que se gesta, y que persigue la transformación real del país a todos los niveles desde un sistema republicano basado en el derecho, la equidad y la justicia social.

En ese contexto, resplandece la conciencia anticolonial de José Martí, pero también su pensamiento precursor de esencia decolonial, pues advierte acertadamente la existencia de rasgos de un fenómeno –finalmente definido un siglo más tarde por las Ciencias Sociales- como la colonialidad, así como la urgente necesidad de superarla, debido al peligro que ella de por sí entraña para la cubanidad y el porvenir de los pueblos, como perpetuadora de la sujeción a los esquemas hegemónicos emanados del Occidente imperial en las más diversas esferas de la vida.

CONCLUSIONES

Desde cualquier empeño de revisitación historiográfica, el pensamiento martiano se sustenta en una ideología revolucionaria –cuyos núcleos conceptuales son por esencia la anticolonialidad y de suyo, la decolonialidad-, por cuanto busca el fin de la colonia mediante la lucha por la independencia, al tiempo que aspira –una vez lograda la libertad- a un modelo identitario y de país, libres de reminiscencias del ominoso pasado colonial, en aras de una soñada República, donde la ley primera sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. Por ello, la propuesta martiana de cubanidad se devela por excelencia independentista, republicana, democrática, antia-nexionista, antiautonomista, antirracista, antimperialista y latinoamericanista. La cubanidad, vista por Martí, es amor e integración, no prescribe discriminación xenófoba, ni

de raza ni de clase social, ni de ningún otro tipo, es por demás una nacionalidad inclusiva, donde todos tenemos cabida. La condición indispensable es: amar a Cuba y trabajar y sentir por ella, es acaso como dice Fernando Ortiz, arraigarse en la conciencia de ser cubano y, sobre todo, la voluntad de quererlo ser. Es sin dudas, el ideal perenne de una República “con todos y para el bien de todos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, I., M. Varela y C. Palacio. (2009). *Martí biógrafo*. Editorial Oriente.
- Grosfoguel, R. (2020). Pensamiento descolonial afro-caribeño: Una breve introducción. *Tabula Rasa*, (35), 11-33.
- Grosfoguel, R. (2022). Los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI y las estructuras de conocimiento racistas/sexistas de la modernidad en la universidad occidental. *Revista Izquierdas*, (51), 18.
- Losada, J. J. (2021). Raza y género en el marco de la diferencia ontológica colonial. *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 445-465.
- Machado, R. C. M., & Soares, I. B. (2021). Por um ensino decolonial de literatura. *Revista Brasileira de Linguística Aplicada*, 21, 981-1005.
- Maldonado-Torres, N. (2007). On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept. *Cultural Studies*, 21(2-3), 240-270.
- Martí, J. (1971). *Escritos desconocidos de José Martí*. Recopilación, prólogo y notas de C. Ripoll. Eliseo Torres & Sons.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 1). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 2). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 3). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 4). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 5). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975) *Obras completas*. (tomo 6). Editorial Ciencias Sociales.
- Mignolo, W. (2017). Colonialidade: o lado mais escuro da modernidade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(94), 1-18.
- Mignolo, W. (2020). **Coloniality at large: Time and the colonial difference. En *Enchantments of Modernity* (pp. 67-95). Routledge India.**
- Ortiz, F. (mayo-diciembre de 2002). Los factores humanos de la cubanidad. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*, pp. 1-15.
- Quijano, A., y Wallerstein, I. (1992). Americanity as a concept, or the Americas in the modern world. *International Social Science Journal*, 44(4), 549-557.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from South*. 1 (3), 533-580.
- Quijano, A. (2005). The challenge of the “indigenous movement” in Latin America. *Socialism and Democracy*, 19(3), 55-78.
- Quijano, A. (2007). Questioning “race”. *Socialism and democracy*, 21(1), 45-53.
- Torrico, E. R. (2022). El lugar de la Decolonialidad en el campo comunicacional Latinoamericano. *Punto Cero*, 27(44), 13-25.
- Trouillot, M. R. (2020). North Atlantic universals: analytical fictions, 1492–1945. En *Enchantments of Modernity* (pp. 45-66). Routledge India.
- Walsh, C., Fernandes de Oliveira, L. y Candau, V. M. (2018). Colonialidade e pedagogia decolonial: Para pensar uma educação outra. *Education Policy Analysis Archives*, 26, 83-83.